

## Sociales y Personales

El distinguido personaje de la Bolsa, «La Changa», ha establecido como días de recibir, los miércoles de cada semana, en Belén, galera número 7.

Lo participamos á sus numerosos amigos.

\*\*

Se nos asegura que el ilustre vate señor N. Franco, con ene franqueza, leerá á un grupo de admiradores su nueva composición intitulada *El Ewodo de las Piedras*. Se sospecha que sean tres piedras.

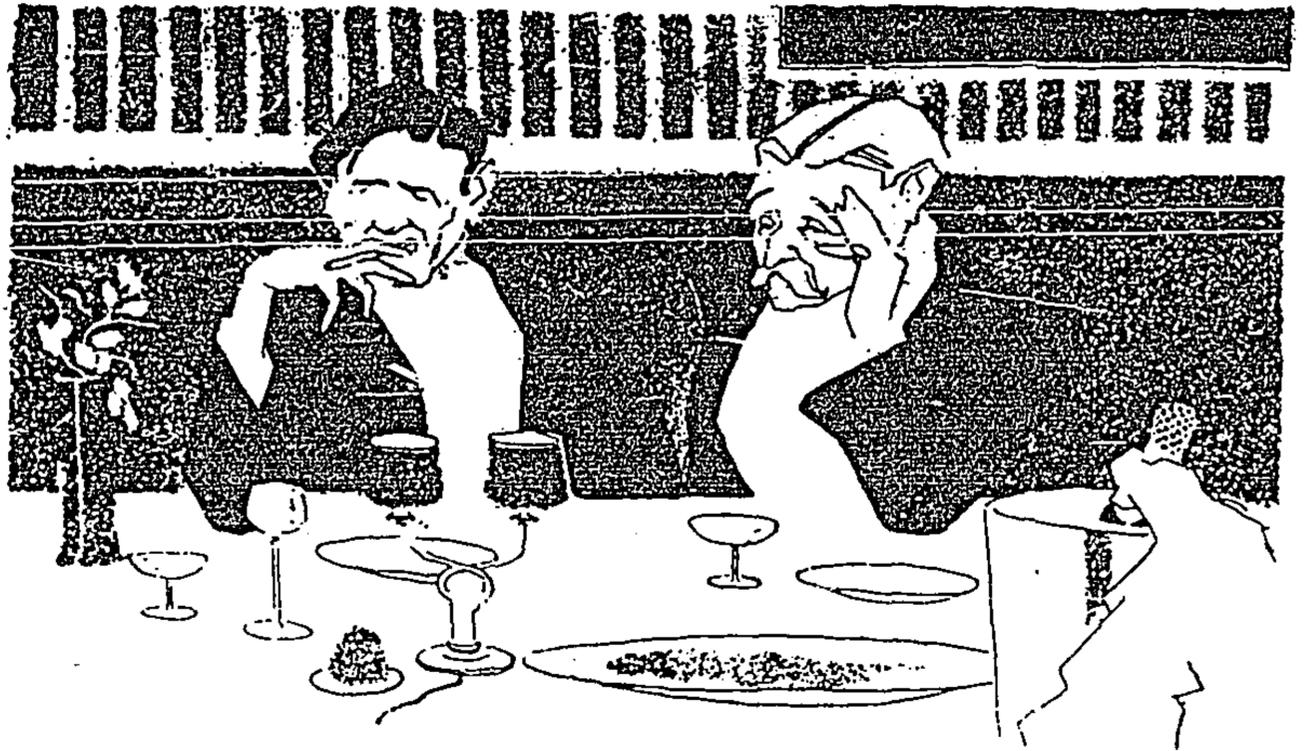
Tan grata reunión de literatos se celebrará en una de las banquetas de la calle de Plateros.

\*\*

La virtuosa señorita Nacha Pérez ha dado á luz, con toda felicidad, un robusto infante.

A la interesada, á los respetables padres de la interesada y al futuro

## REFLEXIONES



—Cualquier cosa! Sin un centavo y con todos los vicios.  
—Eso es: los siete pecados sin los capitales.

Estarán invitados los más olfateadores sabuesos de nuestra flamante policía, esperándose que sean muchas las piezas que cobren.

\*\*

Por asuntos de honor, pues que se trataba nada menos que de la señora madre de uno de los contendientes, cruzaron sus armas los distinguidos caballeros don Hermelindo Pichualco, banquero conocido en los principales establecimientos de la calle de la Canoa, y don Ruperto Lelo.

El duelo se llevó á cabo en el aristocrático parque de los Alcanfores. No hubo testigos presenciales.

\*\*

El excelentísimo señor de Santanón, príncipe de la Huasteca, se encuentra actualmente atacado de delirio de persecución. Deseamos el pronto alivio deles-tima-do paciente.

## Rumbo á la urna . . . . electoral



—¿Oye mano, ¿qué tú votas?  
—¿Pos qué, soy de hule? . . . .

esposo de la interesada, damos nuestra entusiasta enhorabuena.

\*\*

Al laborioso y caballeroso gendarme número 40 y #, Indalecio Cotácco, le han concedido licencia ilimitada para que pueda reponer su salud, quebrantada por las crudas noches que ha pasado prestando sus servicios entre Tequila y Parras.

—Se rumora que muy en breve darán una gran cacería populosa Colonia de la Bolsa.

## LA ULTIMA CLASE



—Señorita, hemos concluído. Generalmente se puede decir que ya es Ud. una experta pianista. Pero esos sostenidos . . . . parece que no tiene Ud. afición por ellos . . . . .

—¡Ay! Sí, maestro, no me diga Ud. eso; si los sostenidos me gustan, mientras más sostenidos, mejor.

BIBLIOTECA NACIONAL